

de aquel movimiento de insurreccion. El Ayuntamiento de Oaxaca obedeció la ley del tiempo, y elevó su protesta, sin duda de buena fé, pero con una moderacion relativa laudable, ofreciendo sus personas y las de todos los oaxaqueños "para conservar ilesa la religion de sus padres, y la dominacion del más amado de los reyes, su idolatrado monarca el señor Fernando VII, para sostener los derechos de su dinastía, impedir que se rompan los vínculos que unen á la Nueva con la Antigua España, y extinguir el espíritu de rivalidad contrario en cualquiera época á la causa pública." Confesaba que sus propios eran pequeños y escasas sus rentas: todas las ponía, sin embargo, en manos del virrey, á fin de precaver la impiedad, seducción y escándalos divisiones de los pueblos.¹ En este documento se vierden algunas frases duras contra Hidalgo, nunca comparables, sin embargo, con las en extremo injuriosas que le prodigaba el Illmo. obispo Bergosa. En todas las parroquias de Oaxaca existen aún sus numerosas circulares, en que se ven combinados del modo más raro el calor de la pasion y la debilidad del raciocinio, notándose por todas partes la falta de lógica y la ausencia de la moderacion propia de un obispo. Contra los insurgentes se ensañaba fieramente en sus sermones y escritos; no encontraba palabras bastante rigurosas con que calificar á Hidalgo: blandamente lo llamaba "el proto-apoderado de Satanás y del infierno." Bergosa tenia un digno cooperador en el obispo de Rosen, auxiliar de Oaxaca, que en sus escritos llamaba á Hidalgo "ex-sacerdote, ex-cristiano, ex-hombre, capataz de salteadores y asesinos," etc.

¹ Firman este documento: José María Laso.—José de Régules Villante.—Mateo Alonso Mancilla.—Pedro Estrella.—Manuel de Anievas.—Miguel Aluon.—Lic. Juan María Ibañez de Corbera.—José Alvarez.—Puede verse íntegro el documento en la "Biblioteca del Sistema Postal." Tom. 2, pág. 207.

7.—Entre las medidas que habia adoptado para conseguir su objeto, una fué enviar comisionados á diversos lugares para promover la insurreccion en todas las provincias. A la de Oaxaca fueron enviados dos jóvenes que se apellidaban el uno López y el otro Armenta, los cuales, para no despertar sospechas contra sí, al marchar á su destino se fingieron mercaderes de yesca, artículo de activo comercio entónces y que abunda mucho en Oaxaca. Bustamante dice ¹ que desde la cuesta de San Juan del Rey los acompañaba el guarda-caminos F. Calderon, cooperador ya de sus designios. A pesar de sus precauciones, al entrar en la ciudad se sospechó cuáles eran éstos, y fueron aprehendidos. Para proceder en juicio no habia otro fundamento que simples presunciones, pues ninguna confesion, ningun documento militaba contra ellos. Habian sufrido el exámen y el frecuente interrogatorio de distintas personas; mas se habian conducido en sus respuestas con bastante cautela y discrecion; y se hubieran salvado, no obstante las adversas prevenciones, si no hubiesen sido descubiertos por un abuso de confianza del intendente D. José María Laso Nacarino, veracruzano, con quien privadamente tuvieron por conveniente declararse. Fueron condenados á la pena capital, y sus cabezas colocadas en el lugar en que fueron aprehendidos.

El gérmen de la revolucion no quedó ahogado con aquella ejecucion, pues no mucho despues de esto, se denunció á las autoridades una conjuracion en que entraban el diácono Ordoñez y otros varios eclesiásticos que fueron reducidos á prision, cebándose la venganza de los españoles en otros dos jóvenes, Tinoco y Palacios, que fueron decapitados en las canteras y colocadas sus cabezas en las orillas del camino.² Con este motivo, el Sr. D. Fr. Ramon

¹ Cuadro histórico, tom. 1, pág. 356.

² Alaman. Historia de México, t. 2.

Casaus, religioso dominico de México, que desde 1804 estaba en Oaxaca en calidad de obispo auxiliar (era in partibus de Rosen), dió á la prensa unas poesías, tristes lamentaciones de la funesta suerte que estaba reservada á los oaxaqueños que tuviesen la audacia de querer sacudir el yugo de los españoles; ya ántes se habia dado á conocer del público, cuando el virey Venegas invitó á todos los sabios á escribir contra la revolucion, dando á luz su "Anti-Hidalgo," que D. Carlos Bustamante califica de diatriba cruel y la mayor que pudiera escribirse contra el hombre más depravado. Acontecia esto por fines de 1811.

8.—Como se ve, quedaron sin efecto los esfuerzos de los comisionados que Hidalgo mandó á promover en Oaxaca la revolucion. No fué así con el que habia sido destinado al Estado de Guerrero. El cura de Carácuaro, D. José María Morelos, en poco tiempo y sin contar con ningun recurso, habia puesto en armas á casi toda la costa del Sur de la nacion. Para oponer á éste alguna resistencia, no pudiendo el virey disponer de pronto de las buenas tropas que comandaban Calleja y Cruz, pues estaban demasiado ocupadas en el interior, se ocurrió á la brigada de Oaxaca, dando el mando de las compañías de la costa á D. Francisco Páris, comandante de la quinta division. De la ciudad salieron los oficiales que se pusieron al frente de estas milicias, casi todos comerciantes acaudalados, entre ellos los Magros, que no tenian tintura alguna de la guerra.

Por primera vez los oaxaqueños, despues de largos siglos de paz, iban á experimentar los azares de la guerra. El enemigo á quien combatian era poderoso, el formidable Morelos, que á las tropas regulares de España, fogueadas en las luchas contra Napoleon, hizo temblar y aun venció más de una vez. Lástima que no hubieran peleado por la Independencia ó que sus jefes no hubieran sido bastante

expertos, pues entónces se habrian cubierto de gloria, ya que siempre el soldado oaxaqueño ha manifestado una serenidad y un valor á toda prueba en el peligro. Las primeras disposiciones de Páris fueron acertadas y felices. En el arroyo "Moledor" puso en dispersion completa á una seccion de las fuerzas de Morelos, al mando de D. Rafael Valdovinos, y uniéndose con el comandante de la sexta division de la costa, D. José Sanchez Pareja, determinó asaltar á Morelos en el Ahuacatillo, salvando así el castillo de Acapulco amenazado próximamente por los independentes. Morelos, comprendiendo sin duda el designio de los enemigos, se retiró del Ahuacatillo, situándose el mismo en otro punto llamado el Veladero, miéntras uno de sus tenientes, Avila, se adelantaba al encuentro de Páris, esperándole en el paso real de la Sabana. Páris, por su parte, no se descuidó en tomar las más activas providencias. Tenia á sus órdenes más de mil hombres,¹ con dos piezas de artillería que se le habian remitido de Acapulco por la playa del Marqués. Dividió estas fuerzas en tres secciones: la del centro, que mandaba él mismo, la derecha, al mando de Sanchez Pareja, que se dirigió al Ahuacatillo, encontrándolo abandonado, como ya se ha dicho; y la de la izquierda, á las órdenes de D. Francisco Rionda. Una columna mandada por D. Juan Antonio Caldelas, valiente jefe de la Costa chica, ocupó un platanar que flanqueaba la posicion de Avila; y otra al mando de Cosío, saliendo de Acapulco, debería batir un destacamento de treinta hombres insurgentes que defendian el paso de las Cruces. Avila, fortificado en las casas de la Sabana, á la cabeza de seiscientos surianos, esperó á pié firme á sus contrarios. La batalla fué reñida: los esfuerzos que hizo Páris para desalojar á los independentes fueron vigorosos, y sus ataques

¹ Bustamante dice que eran mil quinientos hombres. Cuadro Histórico, tom. 2, pág. 7.

repetidos; mas por fin, despues de muchas horas de combate, tuvo que retirarse, dejando en el campo muchos muertos y armas. La artillería de los realistas, inutilizada desde los primeros tiros, no hizo estrago alguno en los insurgentes. Se dió esta batalla el 8 de Diciembre de 1810. Páris, despues de la derrota, se situó con una parte de la fuerza que pudo recoger, en "Tres palos," en espera de un obús de á doce que se le debería remitir de Acapulco; Sanchez Pareja ocupó con otras pocas tropas el punto de los Coahuilotes, y el resto regresó para Acapulco.

Morelos, animado con esta victoria, quiso tomar la iniciativa y atacar los restos del ejército de Páris. Para el efecto, se procuró inteligencias con un capitan, D. Mariano Tabares, que militaba en el ejército realista, lo mismo que con otro, D. Márcos Landin, adquiriendo además algunos datos sobre la situacion y estado de las fuerzas enemigas, por medio de un italiano, D. Juan Pau, que se pasó á sus filas. Páris tenia en "Tres palos" seiscientos hombres, restos del anterior ejército, más trescientos que recientemente le habian sido enviados de Oaxaca y de Jamiltepec. Las fuerzas de Morelos no pasaban de seiscientos soldados comandados por el mismo D. Juan Avila, vencedor de la Sabana. La batalla se dió como la tenia premeditada Morelos, quedando al cabo de dos horas de fuego, dueño Avila del campo, con la pérdida insignificante de cinco hombres, recogién dose como fruto de la victoria seiscientos fusiles, cinco cañones, cincuenta y dos cajones de parque y muchos víveres.

Páris, despues de esta derrota, se dirigió á los Cuahilotes en busca de Sanchez Pareja; mas no encontrando á éste allí, intentó fortificarse en San Márcos: no considerándose aún allí seguro, se retiró hasta Cuauhtepic. La dispersion habia sido completa. Esta batalla tuvo lugar el 4 de Enero de 1811.

9.—Páris, vencido en todas estas ocasiones, no por eso desfallecia, ántes bien, recibidos nuevos refuerzos de Oaxaca y de la Costa chica y unido con D. Nicolás Cosío, que habia sido nombrado comandante de las fuerzas del Sur, se encontró pronto en aptitud de emprender sus operaciones sobre Morelos y los insurgentes. Se dirigió, pues, á la Sabana por el mismo camino de la hacienda de San Márcos, y el 29 de Marzo se situó en el paraje de los Coyotes. En este campo fué atacado por Galeana, oficial valiente de Morelos, el 4 de Abril. Despues de un ligero combate, los insurgentes se retiraron, sin duda para atraer á los realistas á una fuerte posicion inmediata que ocupaban. Inútiles fueron los esfuerzos que hizo Páris y Cosío para desalojar de ella á las tropas de Morelos, aun dando cargas á la bayoneta con el mayor empeño: al fin hubieron de retirarse al punto de las Cruces. Los dias 30 de Abril y 1º de Mayo volvieron á chocar ambas fuerzas contendientes, con mayores elementos, sin que obtuvieran ventaja alguna los realistas al mando de Fuentes, que habia sustituido á Cosío por orden del virey.¹ En esta campaña los realistas se condujeron con entereza y dieron vigorosos ataques, militando en sus filas no solo costeños, sino tehuantepeques y mixtecos de Tamasulapan y Huajuapán. El oficial más distinguido era sin duda Caldelas.

Como se ve, Morelos combatia contra un enemigo que se reproducia, y que destruido repetidas veces, aparecia de nuevo con fuerzas dobles, por los auxilios que sin cesar estaba recibiendo de Oaxaca. Fuentes, en aquella ocasion, tuvo que abandonar sus posiciones para seguir á Morelos que emprendia el camino de Chilpancingo. Cerca de este punto, en Tixtla, el 15 de Agosto, sufrió una nueva y más cruel derrota, acometido por las tropas de Morelos y Galeana, y tres dias despues, el mismo Fuentes, con los

¹ Gacetas números 47 y 59 de 1811.

dispersos que habia podido recoger y nuevos refuerzos de Oaxaca, á la sola presencia de Morelos, huyó despavorido, dejando abandonados dos cañones y gran cantidad de pertrechos de guerra.

10.—El gobierno, como se advierte desde luego, se mostraba muy activo en Oaxaca, levantando numerosos cuerpos de tropas que si bien daban bastante trabajo á Morelos, juntamente aumentaban sus recursos y sus glorias, haciendo cada dia más célebre su nombre. Y miéntras estos soldados, acaso contra sus convicciones, iban á pelear en las abrasadas tierras de la costa, en Oaxaca mismo se preparaban acontecimientos de importancia. La Costa chica, desde el principio de la revolucion, se habia manifestado adicta al gobierno establecido, á diferencia de la Costa grande, bajo el cual nombre se conocia la mayor parte de lo que hoy forma el Estado de Guerrero, en el cual habian prevalecido las ideas que los insurrectos propagaban; aquella adhesion no era tanta, sin embargo, que á principios de Noviembre del año 11 no se pusiesen en movimiento los indios de Jamiltepec, Pinotepa y otros inmediatos, acaudillados por un D. Antonio Valdés, vecino de Tlataltepec, proclamando la Independencia y comenzando por dar muerte á D. Juan Manuel Egusquiera y otros diez españoles. Valdés llegó á reunir ochocientas armas y muchos hombres, siendo su intento reunirse con Morelos; mas cambiando de parecer, prefirió encerrarse en el cerro de Chacahua, de formacion volcánica, cuajado de azufre y en que habia de caer de todo lo necesario. A la novedad ocurrieron aceleradamente D. Juan José Caldelas, que permanecia en los Cortijos desde la derrota de la Sabana; D. Luis Ortiz de Zárate, teniente coronel de Oaxaca, llevando de esta ciudad un destacamento del regimiento de Castilla, llegado recientemente de Campeche, y los curas de los pueblos inmediatos, que auxiliaron eficazmente, con especialidad un

Ortiz de Zárate, D. José Cleto Verdejo, párroco de Tututepec, y Fr. José Herrera, vicario de Jamiltepec. Este sacerdote reunió y puso en este pueblo doscientos hombres sobre las armas, y el párroco del mismo lugar, D. Tomás de la Serrada, se queja en comunicacion al comandante Ortiz de Zárate de que estuvo á punto de perecer á manos de Valdés á causa de que cumpliendo con sus deberes, estaba “expeliendo del templo del Señor á los iniquos y declarándolos públicamente excomulgados.” Caldelas, con los negros que desde entónces se declararon enemigos de los indios, derrotó á Valdes en los “Hornos de cal,” y poco despues se apoderó del cerro de Chacahua en que Valdés se habia fortificado, dispersando su gente por completo (19 de Noviembre de 1811). Para vencerlo hubiera bastado dejarlo en aquel cerro árido perseguido sin cesar por las tempestades. Se hicieron algunas prisiones, se quemaron muchas de las casas de los indios, á quienes obligaron á entregar á sus principales cabecillas, los que fueron remitidos á Oaxaca y castigados. Además, el subdelegado de Jamiltepec, D. Manuel Fernandez del Campo, tomó providencias enérgicas para recoger las armas y obligar á los inquietos á pedir indulto.¹

¹ La noticia de las dos victorias de Caldelas está consignada en las siguientes comunicaciones:—“El dia 11 del que rige salí del Cortijo con destino de destruir la insurreccion de esta provincia por orden del comandante D. Francisco Páris, y el 12 como á las dos de la tarde, á distancia de dos leguas de este pueblo, se me presentó el enemigo en número como de 500 hombres, y el atacarlos y derrotarlos fué obra de pocos momentos; y entrando el dia siguiente en el pueblo lo encontré solo por que todos fugaron á reunirse al de Huasolotitlan, y á poco rato de mi entrada se presentó D. Francisco Estevez, capitán de voluntarios, á manifestarme que los propios rebeldes teniéndole en prision le dieron libertad para que viniese á impetrar el perdon por todos aquellos cabecillas reunidos en dicho pueblo que ofrecian rendir las armas con tal que se les perdonase la vida; y estando yo decidido á admitirle la rendicion, llegó un parte de un vecino fiel, que avisaba haberse fugado todos los

11.—No léjos de estos pueblos se libró poco despues una reñida batalla entre Páris y las fuerzas de Morelos. Este general, despues de las victorias de Tixtla y de Chilapa, se dirigió á Tlapa, á la cabeza de un ejército que ya se habia hecho respetable. En este pueblo, que no le ofreció la más pequeña resistencia, pues al aproximarse, su guarnicion huyó hácia Oaxaca, encontró á D. Valerio Trujano que le prestó despues servicios importantes. Parece que éste era natural de Tepecuacuilco y que durante algun tiempo ejerció la profesion de arriero. Afecto á la Independencia, reu-

cabecillas con todas las armas y porcion de gentes, divulgando que iban á reunirse con Morelos: que de un modo ó de otro ya manifiestan bastante el terror que les ha infundido la derrota que padecieron, y así por esto, como porque segun noticias que he adquirido, se mantiene fiel el pueblo de Tututepec y su partido, he resuelto despachar á V. este extraordinario para que con estos conocimientos dirija V. sus operaciones.—Yo me mantengo aquí ordenando la seguridad pública con disposicion de avansar hasta Xamiltepec, si el movimiento del enemigo no llama la atencion á otra parte.—Dios guarde á V. muchos años. Pino-tepa del Rey 14 de Noviembre de 1811 á las doce de la noche.—*Juan Antonio Caldelas.*—Sr. Teniente Coronel D. Luis Ortiz de Zárate.”

“Gloria al Dios de los ejércitos.—A las doce del día me apoderé del punto de Chacahua que ocupaban los insurgentes y cabecillas Valdés y Chavarría, con todos los intereses que en el habia, tres cañones de palo y demas municiones; libres de haber perecido sobre los barriles de pólvora con mecha en mano, que efectivamente tenian.—La accion ha estado muy reñida, la hora muy cruda, el fuego muy vivo; pero nada fué obstáculo para estos valerosos soldados. Por nuestra parte hemos tenido cuatro heridos, uno de gravedad y los restantes levemente. Ignoro los muertos y heridos, pues aun la tropa sigue en su alcance, pero deben ser muchos. A nuestra vista celebramos estas glorias, y por cuanto no hay lugar para mas, solo pido las mulas que fueron cargadas ayer para que conduzcan el botin que se ha tomado, pero que indispensablemente vengán á dormir al camino, quando no puedan llegar aquí.—Se necesita de un médico y ungüentos para curar mis enfermos que son acreedores á toda atencion.—Dios guarde á V. muchos años. Chacahua 19 de Noviembre de 1811 á la una de la tarde.—*Juan Antonio Caldelas.*—Sr. Subdelegado de Xicayan.” (Gaceta 146 de 1811).

nió una pequeña partida con la que se apoderó de cien fusiles que de Veracruz enviaba á Oaxaca D. José Mariano Almanza. Este fué su primer hecho notable. En Tlapa se presentó á Morelos ofreciendo sus servicios y recibiendo desde luego la comision de ocupar Silacayoapam, en donde habia un destacamento de tropas reales. Trujano, fácilmente se apoderó de aquel lugar. Poco despues, Morelos ordenó á D. Miguel Bravo que se dirigiese á Oaxaca á la cabeza de cuatrocientos soldados, á los que debian unirse las tropas de Avila y de Trujano. Bravo fué, en efecto, á su destino, pero siguiendo el camino más largo, pues tomó el rumbo de la Costa chica en que por entónces se verificaba el movimiento de insurreccion que queda referido. En el curso de su marcha, y ya cerca de Ometepec, encontró al comandante Páris. Hallándose á la vista los dos campos, el P. D. José Antonio Talavera, mariscal de campo de los insurgentes, indiscretamente se acercó al ejército de Páris: fué hecho prisionero y remitido á la ciudad. Dos días despues de este acontecimiento, el 29 de Enero de 1812, Bravo atacó á sus enemigos por dos puntos: la accion fué reñida y los insurgentes hicieron proezas notables de valor, singularmente en la defensa de un cañon situado en lugar ventajoso y en que combatió cada parte con igual entereza, dándose cargas á la bayoneta. Al fin, Bravo fué batido, dejando prisionero al capitan D. José Perfecto García y otros dos oficiales que fueron pasados por las armas. ¹

12.—Despues de esta victoria, importante puesto que desbarató por entónces los planes de insurreccion relativos á Oaxaca, Páris se dirigió á Ayutla, en donde asentó su campo. Desde allí mandó, por el mes de Abril, una parte de la cuarta compañía de su division á Chilapa, cuya poblacion, inclinada á los realistas y excitada por el gigante Mar-

¹ Vease el parte detallado en la Gaceta núm. 183. Tom. 3.
50*

tin Salmeron, decidido entónces por el gobierno español, hizo un movimiento en favor de ellos, dando por resultado la ocupacion de la plaza por las tropas de París. El subdelegado D. Francisco Moctezuma que Morelos habia dejado mandando, y otros varios empleados, fueron remitidos en cuerda para Ayutla y en su lugar fué puesto D. Manuel del Cerro en calidad de comandante, ordenando París que las tropas de que disponia fuesen reforzadas por el capitan D. José María Añorve. Poco tiempo permanecieron allí esas tropas, dando la vuelta á Ayutla á la salida de Morelos de Cuautla, por juzgar París que en su retirada este general debería pasar necesariamente por aquel pueblo. Se proponia alcanzar allí victoria peleando contra un puñado de soldados, vencidos ya una vez, cansados y acaso desarmados; mas se engañó, pues Galeana lo batió completamente en Citlala, destrozando las tropas de Añorve y Cerro y recogiendo gran cantidad de armas y prisioneros. París entónces se dirigió á Tlapa con el intento de tomarlo; mas distraido por otras atenciones poderosas para que le llamasen á Oaxaca, tuvo que abandonar su empresa por dos veces.

13.—Entretanto, D. Miguel Bravo y Trujano, vencidos en Ometepec, pudieron reunir á sus fuerzas, que estaban muy léjos de haber sido destruidas completamente, muchos negros de la costa con los que emprendieron en órden el camino de la Mixteca. Esta se encontraba en estado de insurreccion completa. Trujano, comisionado por Morelos, como hemos visto, para hacer allí un movimiento en favor de la Independencia, habia procurado cumplir su encargo apoderándose de Silacayoapam y enviando á distintos pueblos agentes con el mismo fin. No tardaron éstos en levantar numerosas partidas que recorrian las mixtecas poniendo en

¹ Gaceta núm. 278. Tom. 3.

gran turbacion al gobierno de Oaxaca. Para reprimir, pues, aquellos movimientos, se trabajó activamente en la ciudad en levantar fuerzas considerables que se pusieron á las órdenes de D. José María Régules Villasante, español, natural de Santander y entónces vecino de Nochistlan, hombre destituido de todo conocimiento y experiencia militar, pero activo y cruel en grado superlativo. A éste se unieron D. Gabriel Esperon y D. Juan de la Vega, con los labradores de sus haciendas, que habian armado, y una compañía de artesanos de Oaxaca.

Como era de esperarse, uno de los más diligentes y celosos en favor de la causa de España, era el Illmo. Sr. Bergosa. Desde el 23 de Noviembre del año anterior se habia sabido su promocion al arzobispado de México por la muerte del Illmo. Sr. Lizana, noticia que se celebró en la capital de la nacion con repique general de campanas. El Sr. Bergosa habia sido ya inquisidor en esa ciudad y se tenia el concepto de ser un hombre probo. Su eleccion se atribuyó á su amistad con D. Ciriaco Carbajal, que habia sido oidor de México y gozaba de bastante influencia en la regencia de España establecida en Cádiz. Preparábase desde entónces el electo para emprender su viaje y ocupar la nueva silla; mas la ciudad se encontraba en esos momentos atribulada por la insurreccion de la Costa chica; el ayuntamiento le suplicó permaneciese aún algun tiempo en ella, por ser necesarios su presencia é influjo en aquellas circunstancias, y él mismo creyó oportuno no apresurar su marcha. Aquella determinacion no fué inútil, en efecto, para la defensa de Oaxaca, pues no solamente contribuyó con su dinero, así él como el cabildo eclesiástico á los gastos de la guerra, no solo levantó el espíritu público con sus sermones y pastorales, sino que se propuso formar un cuerpo de eclesiásticos, religiosos y colegiales, á que dieron por burla el nombre de "Mermelada," por estar los soldados vestidos de lienzo de color morado.